

El Movimiento al Socialismo y su estrategia hacia la normalización sindical en los inicios de la democracia alfonsinista (1984-1985)

The Movement for Socialism and its strategy towards union normalization at the beginning of Alfonsín's democracy (1984-1985)

Rodrigo López *

Resumen: Este artículo reconstruye las políticas del Movimiento al Socialismo (MAS) en el proceso de normalización sindical llevado adelante en los años 1984/1985 en Argentina. A partir del análisis de una serie de fuentes, se propone un recorrido sobre los programas, las interacciones con otras corrientes político-sindicales y los diagnósticos realizados por el partido teniendo en cuenta el contexto nacional de la postdictadura.

Palabras claves: Movimiento al Socialismo, normalización sindical, democracia sindical, trotskismo

Abstract: This article reconstructs the policies of the Movement for Socialism (MAS) in the union normalization process carried out in 1984/1985 in Argentina. Based on the analysis of a series of sources, a tour of the programs, the interactions with other political-union currents and the diagnoses made by the party is proposed, taking into account the national context of the post-dictatorship.

Key words: Movement for Socialism, union normalization, union democracy, trostskism

Recibido: 19 abril 2021 Aceptado: 24 junio 2021

Entre fines de 1984 y principios de 1985 se llevó adelante en la Argentina un importante proceso eleccionario en la mayoría de los sindicatos del país. A poco de asumir el mando, el primer presidente de la postdictadura, Raúl Alfonsín de la Unión Cívica Radical (UCR), envió el proyecto de Ley de Reordenamiento Sindical (LRS), más conocido como la “Ley Mucci”, para regularizar la vida interna de los gremios argentinos luego de años de dictadura militar. Recostado en el principio general de la “democratización” del orden social y político, pero también en la disputa contra lo que creía que representaba el principal medio de expresión organizativa de la oposición peronista, el alfonsinismo mantuvo una estrategia de confrontación con las direcciones sindicales. La “Ley Mucci” fue vista como una amenaza por parte de las conducciones gremiales, que se unificaron alrededor su rechazo y apuntaron sus críticas a la injerencia del Estado en la vida interna de los sindicatos, al control por parte del Ministerio de Trabajo del proceso eleccionario y a la voluntad del alfonsinismo de que las minorías que se presentasen en los comicios y lograsen un porcentaje de votos pudieran acceder a puestos en la comisión directiva. Como veremos más adelante, el gobierno radical, ante la derrota en la Cámara de Senadores en donde el justicialismo contaba con mayoría, tuvo que retroceder de las intenciones

* Argentino. Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Rosario. Becario doctoral del instituto de Investigaciones Socio-Histórica Regionales (ISHIR) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Id-ORCID: 0000-0001-6141-8628 Correo: rodrigo Lopez61@yahoo.com

originales de la LRS y acordar una nueva reglamentación que se ajustó más a las pretensiones del sindicalismo peronista. Pese a todo, la sustanciación de elecciones en la mayoría de los gremios puso en marcha un proceso pocas veces visto en la historia de las organizaciones laborales en el país.

En este artículo buscamos reconstruir las orientaciones y tácticas sindicales del Movimiento al Socialismo (MAS) hacia las normalizaciones sindicales de 1984 y 1985. El MAS fue un partido fundado en septiembre de 1982 por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) que se reclamaba parte de la tradición trotskista. Durante la década de los ochenta, llegó a consolidar una relativa influencia dentro del movimiento obrero y constituirse como una corriente sindical que, si bien estuvo lejos de disputar la hegemonía peronista en los gremios, sí logró cierta predicación en fábricas, establecimientos de trabajo, comisiones internas y cuerpos de delegados en distintas zonas del país.

Las normalizaciones sindicales han sido abordadas por un número importante de trabajos que en su gran mayoría, desde distintos enfoques, indagaron el tema a partir de la relación entre el Estado y la dirigencia sindical¹. Sin embargo, salvo algunas excepciones, el rol y la actuación de las corrientes de izquierdas no ha sido examinado en profundidad. Esta ausencia, sin lugar a duda, responde a una ausencia general de los partidos de izquierda en las agendas de investigación sobre la década de los ochenta. Como sostiene Gabriela Águila, los estudios sobre la transición democrática en Argentina han abrevado en una mirada que privilegió los aspectos institucionales y políticos del cambio de régimen (donde efectivamente las organizaciones que se reclamaban parte de la tradición marxista tuvieron poca incidencia), lo que determinó que pasaran a segundo plano temas como la protesta social y las fuerzas de izquierda². En este sentido, posando la mirada en la intervención del MAS en este proceso, este trabajo busca inscribirse en un campo de estudios más amplio sobre los vínculos entre movimiento obrero, sindicatos e izquierdas en la historia reciente argentina y pretende ser un aporte a este.

Este artículo realiza un recorrido que parte de examinar una de las principales claves de lectura que realizó el MAS sobre la crisis y caída del régimen militar. Esta visión asegura que en Argentina la retirada de los militares del poder fue producto del triunfo de una “revolución democrática”. Nos proponemos analizar los vínculos entre la dinámica política y la dinámica sindical que postula la hipótesis de “revolución democrática”. De allí se desprendió uno de los principales ejes de intervención del partido en los sindicatos: la “revolución democrática” tenía que devenir en “democratización sindical”. Por otra parte, en este proceso visualizaron la emergencia de una “nueva vanguardia obrera” que habría sido el sujeto social protagónico de dicha revolución. Qué fue y quiénes componían esa “vanguardia obrera” es una pregunta que resulta relevante ya que ésta se constituyó como un sujeto central que el partido buscó influir con su política. Asimismo, veremos que las caracterizaciones sobre esa nueva “vanguardia obrera” guardaron una relación con las tácticas desplegadas en el contexto de las

¹ Ver por ejemplo: Ricardo Gaudio y Héctor Domeniconi, “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 26, N°103, octubre-diciembre 1986, Murillo, Victoria, “¿Las corporaciones o los votos?”, Roberto Gargarella, María Victoria Murrillo y Mario Pecheny (comps.), *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, 2010, Ricardo Gaudio y Andrés Thompson, *Sindicalismo Peronista/ Gobierno Radical. Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Fundación Ebert-Folios Ediciones, 1990, Palomino, Héctor, “Argentina: dilemas y perspectivas del movimiento sindical”, Nueva Sociedad, Buenos Aires, N°83, mayo-junio 1986, Luciana Zorzoli, “La normativa sindical entre la dictadura y el alfonsinismo, propuesta de sistematización”, Alejandro Schneider y Pablo Ghigliani (comps.), *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015, Carla Sangrilli, “La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)”, Santa Fe, *Estudios Sociales*, N° 10, 2010

² Gabriela Águila, “A propósito de los estudios sobre las izquierdas en la historia reciente argentina”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, Año VII, N° 14, Marzo de 2019, p. 175

elecciones sindicales de 1984/85. Un segundo eje aborda el período que abrió el triunfo de Raúl Alfonsín en 1983 y su política de confrontación con la dirigencia peronista de los sindicatos, especialmente a través de LRS. Se observan tanto las posturas del MAS sobre la LRS como su propuesta de democratización sindical. El tercer apartado se dedica a las normalizaciones sindicales de 1984/85. Tiene un lugar destacado el análisis de las listas unitarias en las que participó el partido, enfatizando en sus perfiles, sus propuestas, así como en la amplia gama de corrientes político-sindicales que participaron de estas. En un cuarto reponemos algunos casos que resultan relevantes para el análisis como los de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) y la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA)-Buenos Aires. Con éstos buscamos poner de relieve tanto las dificultades como los alcances de la propuesta del MAS en las elecciones sindicales. En las conclusiones recapitulamos sobre algunos puntos desarrollados en el texto.

El artículo se basa en una metodología cualitativa propia de la historia social, centrada en el trabajo sobre fuentes documentales de diversa naturaleza, la reflexión y el análisis crítico. A esos fines, se utilizó un corpus de fuentes compuesto centralmente por documentación interna de la organización, volantes y boletines gremiales, la publicación periódica del MAS, *Solidaridad Socialista*, entrevistas a exmilitantes del partido y en menor medida escritos realizados por quien fuera el principal dirigente de la organización, Nahuel Moreno. También se incorporó en la selección el análisis del periódico *Política Obrera*, del Partido Obrero y de las publicaciones del Partido Comunista *Que Pasa* y la revista *Nueva Era*. Cada documento ilumina aspectos parciales de esta experiencia que permiten reflexionar sobre las orientaciones, los diagnósticos y las expectativas del MAS hacia el proceso de normalización en el contexto de la recuperación democrática. Asimismo, muchos de estos documentos, como el periódico *Solidaridad Socialista* o la documentación interna consultada, presentan una mirada desde lugares de poder de la organización, es decir son elaboraciones realizadas por la dirección del MAS. A los fines de contrastar esas visiones se incluyeron entrevistas a exmilitantes y documentación producida por otras organizaciones de izquierda con el objetivo de enriquecer y complejizar el análisis.

De la “Revolución Democrática” a la “Democratización Sindical”

Nahuel Moreno teorizó que la retirada del poder de los militares fue la consecuencia de una “revolución democrática triunfante”. La guerra de Malvinas, para el dirigente, habría abierto una “crisis revolucionaria” que desencadenó, según su visión, una movilización que condujo a la retirada del general Leopoldo Fortunato Galtieri y la disolución de la Junta Militar. La asunción del poder por Reynaldo Bignone coronó, según Moreno, el triunfo de dicha revolución. Si bien la historia argentina registra numerosos procesos de crisis y caídas de dictaduras, para Moreno la de 1982/1983 difería sustancialmente de experiencias anteriores. Afirmó que la crisis y caída de la última dictadura no fue el “producto de una dosificación o condicionamiento del gobierno militar sino de un fenómeno abrupto, incontrolable, que se dio de repente sin que haya sido planeado ni deseado por ningún sector de la clase dominante”³. Las conquistas más importantes de dicho proceso revolucionario, según Moreno, eran la ampliación de unas retaceadas libertades democráticas a unas libertades “casi absolutas” y la convocatoria a las elecciones nacionales. El dirigente trotskista enfatizó en el carácter político de este modelo de revolución, en las transformaciones del régimen y en el clima de apertura política, y observó con entusiasmo las posibilidades que ofrecía este horizonte.

³Nahuel Moreno, *Argentina: una revolución democrática triunfante*, Buenos Aires, Ediciones El Socialista, 1984, 5

La noción de “revolución democrática” para Marcio Lauria Montero es parte de una reformulación de más largo aliento del marco teórico-estratégico del paradigma trotskista hecha por Moreno. A su vez, esos desplazamientos serían reveladores de la importante flexibilidad de la corriente morenista en sus lineamientos políticos, ideológicos y organizativos.⁴ Por su parte, María Florencia Osuna, si bien puntualiza que la “revolución democrática” encontraba sentido en el marco de una estrategia revolucionaria en el mediano plano, apunta a comprenderla como uno de los modos en que el MAS incorporó la “cuestión democrática” en su discursividad y sus programas políticos en el contexto particular de la crisis del régimen militar.⁵ Pese a que pueden establecerse nexos entre ambas lecturas en la medida que no son excluyentes, en este lugar nos alejamos de las implicancias teóricas y estratégicas de dicha fórmula y optamos por un abordaje que prioriza el enfoque propuesto por Osuna. En ese sentido, concebimos que la noción de “revolución democrática” no puede entenderse por fuera del clima de las “transiciones democráticas” y de un contexto político, social y cultural de creciente revalorización de la democracia y las reformas institucionales. En particular, interesa destacar que en este marco la disyuntiva democracia/totalitarismo fue asumiendo una centralidad notoria tanto en los diagnósticos políticos del partido como de las orientaciones y tácticas que de allí se desplegaron.

Uno de los terrenos donde caló hondamente esta perspectiva fue en el de los lineamientos sindicales, aquí la codificación de las diferencias políticas se organizó en el marco de la oposición democracia/totalitarismo. Como veremos más adelante, esto no supuso la desaparición de otros clivajes de confrontación, por ejemplo aquellos basados en la disputa político-sindical contra el peronismo, sino un encuadramiento en otros términos. El MAS sostuvo que el proceso de “revolución democrática” no había logrado triunfar en el movimiento sindical. Para el partido los sindicatos constituían el “último bastión del bonapartismo” y definieron que “la situación en estos está todavía muy por detrás de lo que ocurre en el resto del país y con los militares que están siendo arrojados del gobierno”⁶. Profesaron que los sindicatos seguían siendo un reducto del “totalitarismo”, por la vigencia de ciertos principios políticos e ideológicos, como el verticalismo, y de prácticas autoritarias que impedía que la “revolución democrática” tuviera allí una expresión genuina. ¿Quiénes representaban al totalitarismo en los sindicatos? Aquellos dirigentes y corrientes sindicales que en esos años se asociaron al mote de “participacionistas” por sus canales de diálogo con la dictadura. La democracia sindical se erigió como uno de los núcleos centrales, si no el principal, del programa sindical del partido: “éramos los locos de la asamblea”, recuerda Pacho Juárez, un militante obrero de la localidad de Villa Constitución.⁷

Esta percepción del MAS buscaba poner de relieve que las dirigencias sindicales, sobre todo aquellas asociadas a la “colaboración” con el régimen militar, conservaban una serie de recursos organizativos y políticos que les permitía conservar el manejo de los gremios. En efecto, como reseña Molinaro, entre 1982/83 las direcciones sindicales tradicionales del movimiento obrero argentino (no sólo las nucleadas en la CGT Azopardo⁸), en un contexto de intensa conflictividad laboral, lograron recuperar su rol de interlocutor tolerado por el poder político y económico tras ver recortadas sus atribuciones a partir del

⁴ Monteiro, Marcio Lauria, “El movimiento trotskista y las revoluciones de posguerra: un análisis de sus (re)lecturas teóricas y programáticas (1944-63)”, en: *Izquierdas*, N°36, noviembre 2017, p.11. Sobre la flexibilidad de los lineamientos políticos, organizativos e ideológicos del morenismo, ver: Osuna, María Florencia, “De la “Revolución socialista” a la “Revolución democrática: las prácticas políticas del Partido de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo durante la última dictadura militar 1976-1983”, FAHCE-UNLP/UNAM-UNGS, 2015, p. 23-41

⁵ Osuna, *Op. Cit.*, p.

⁶ “*Minuta Sindical*”, 13 de julio de 1983, p.1

⁷ Entrevista realizada a “Pacho” Suárez, militante del MAS, realizada por el autor el 5/4/2021 en la ciudad de Rosario

⁸ La CGT Azopardo fue creada en abril de 1982 a partir de la confluencia de la Comisión Nacional de Trabajo y el grupo de los 20, con el gremialista plástico Jorge Triaca a la cabeza.

golpe militar que limitó parcialmente su campo de acción⁹. Luego de la derrota de Malvinas, el gobierno militar aceleró la devolución de sindicatos intervenidos según lo dispuesto por el decreto 549/82 reconociendo a una u otra fracción del gremialismo peronista en su disputa por el control de los aparatos gremiales. Esto redundó en un fortalecimiento relativo del sindicalismo peronista a partir del reconocimiento dispensado por el Estado, que repercutió tanto en el rol que jugaron en la interna del Partido Justicialista (PJ) como en el proceso de la transición en general.

En simultáneo, la táctica sindical del MAS fue elaborada con la incorporación de otros elementos de análisis que buscaban poner de manifiesto las posibilidades de intervención que la situación política y social ofrecía. La crisis del peronismo era uno de ellos y fue visualizada por el partido como un terreno propicio para avanzar en su inserción en la clase obrera y el movimiento sindical. Una amplia y variada literatura analizó las dificultades que atravesaba el peronismo en los tramos finales del régimen militar y en los inicios del alfonsinismo. Algunas miradas vincularon la crisis del peronismo a los cambios operados en la estructura económica y social que se verificaban desde mediados de la década de los setenta y se aceleraron durante la dictadura. Según estas visiones, esas transformaciones habrían debilitado los núcleos tradicionales de la clase obrera industrial, erosionando de ese modo las bases sociales del peronismo¹⁰. Como explican Massano y Cappannini, esos modelos explicativos se encuentran ligados al presupuesto de la ligazón ISI-clase obrera-peronismo, lo que limita en parte su capacidad explicativa¹¹. Miradas más recientes, sin desestimar los cambios estructurales, proponen incorporar otras dimensiones para complejizar el análisis, como las vinculadas a los fenómenos estrictamente políticos y coyunturales.¹²

El MAS durante este período actuó bajo la convicción de que el peronismo atravesaba una crisis histórica, crisis que combinaba elementos de índole estructural, política/institucional e ideológicos. Según el partido la debacle económica obliteraba la posibilidad de recrear la alianza de clases que había dado origen al peronismo; las pujas desatadas tras la reorganización partidaria y la selección de candidaturas para participar en las elecciones de 1983 azuzaba la distancia del PJ con su base obrera y, finalmente, postularon que una “revolución ideológica” tenía lugar entre los y las trabajadores peronistas que permitiría que la clase obrera argentina diera un salto en su conciencia política y avanzara hacia posiciones clasistas.¹³ En síntesis, para el MAS estaba en marcha en la clase trabajadora argentina un proceso de paulatina “desperonización”. Hipótesis, vale la pena aclarar, que no era patrimonio exclusivo de esta fuerza política sino que era parte de una percepción más amplia que gravitó en diagnósticos y análisis de otras organizaciones; y que la derrota del PJ en la elección de 1983 no hizo más que amplificar.¹⁴

⁹ Leando Molinaro, “El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del “Proceso” (julio de 1982- diciembre de 1983)”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, Año IV- N° 8, p. 51

¹⁰ Dentro de este grupo de autores podemos ubicar la perspectiva de Levitsky, Steven, *La transformación del justicialismo, del partido sindical al partido clientelista: 1983-1999*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005

¹¹ Cappannini, Andrés; Massano, Juan Pedro, “Estructura ocupacional y debilitamiento de la clase trabajadora en la posdictadura: algunos problemas de interpretación”, en: Alejandro Schneider (comp.) *Trabajadores en la historia argentina reciente: reestructuración, transformación y lucha*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2018 p. 129

¹² Cappannini, A. y Massano, J.P. *Op. Cit.*; Velázquez Ramírez Adrián, *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2019

¹³ “Documento electoral. Participemos en las elecciones para llamar a la movilización obrera y popular contra el pago de la deuda externa”, 12 de agosto de 1983, 3; “*Minuta Sindical*”, 1983, 1

¹⁴ Véase, *Prensa Obrera*, Año 1, N°19, 8/6/1983, *Prensa Obrera*, Año 1, N°19, 28/7/1983. Sobre otras bases, el alfonsinismo también sostuvo la idea de que la “desperonización” de la sociedad era un proceso que el resultado electoral no hacía más que

El otro elemento que nutrió las perspectivas de la intervención sindical del MAS fue la idea de que la “burocracia vive la crisis más estrepitosa de toda su existencia”, una crisis que según su postulado tenía una dimensión dual. Por un lado, una expresión “horizontal”, aquella que había provocado divisiones y enfrentamientos entre los distintos nucleamientos sindicales del peronismo y de los cuales la consolidación de un ala “participacionista” era su expresión más clara. Por el otro lado, existiría una crisis “vertical”, aquella producida por el descabezamiento de las organizaciones de base del movimiento obrero, como comisiones internas y cuerpos de delegados, que había provocado un “vacío de dirección” ya que el “sector de pequeños burócratas que sumaban decenas de miles hoy ha prácticamente desaparecido y con ellos desaparece el cochón que podría amortiguar el desprestigio de los dirigentes”¹⁵.

Algunas aclaraciones para complejizar este postulado son necesarias. En primer lugar, si bien el sindicalismo argentino durante los años de dictadura se fue organizando alrededor de diferentes fracciones que, como señala Massano, mostraban las distintas matrices de relaciones entre Estado y movimiento obrero, como muestra el autor esas matrices no definieron tajantemente las posiciones internas: los distintos posicionamientos variaban acorde a las oscilaciones coyunturales.¹⁶ En relación con la segunda de las dimensiones de la crisis apuntada por la organización. Numerosos estudios han dado cuenta que los organismos de base fueron uno de los blancos predilectos de la represión perpetrada por los militares debilitando el poder sindical en el espacio de trabajo¹⁷. No obstante, la hipótesis del MAS del “vacío de dirección” abonaba una imagen de los establecimientos laborales como un terreno librado de la intervención de corrientes político-sindicales, imagen que difícilmente se ajustaba a la realidad. Testimonios como los de German, un militante de la zona sur del Gran Buenos Aires que en aquellos años trabajaba en el ferrocarril, permiten matizar esta visión. El entrevistado afirma que “dentro de los lugares de trabajo coexistías con gente de la burocracia, que era base de la burocracia, activistas que eran peronistas que por ahí simpatizaban sindicalmente con nosotros pero eran peronistas. Entonces había un laburo unitario por abajo con contradicciones”; para German “la burocracia en muchos gremios estaba, tenía gente en las fábricas, tenía delegados (...) No es que había desaparecido totalmente”¹⁸. Además, es un dato cierto que, conforme avanzaba la crisis del poder militar con disparidades y diferencias marcadas entre gremio y gremio, se produjo un proceso de elección de delegados y rearticulación de comisiones internas, algunos al calor de algún conflicto laboral y en otros a partir de la iniciativa de militantes y dirigentes gremiales de extracciones políticas variadas.

Este marco de crisis económica y política, para el MAS, habría dado lugar al nacimiento de una “nueva vanguardia obrera”. La “nueva vanguardia obrera” acaparó un lugar central en las orientaciones y prácticas sindicales de la organización, erigiéndose en un sujeto central al que el partido buscó influir con su política. En ella, la militancia depositó las expectativas de producir cambios sustantivos en la estructura gremial y un recambio en sus direcciones. Ese sujeto fue caracterizado a partir de un conjunto de atributos, muchas veces ambiguos y cambiantes. En términos generales, la noción de

probar. Ver: Massano, Juan, “El proyecto de concertación. Sindicatos y Estado en la transición democrática”, en Alejandro Schneider y Pablo Ghigliani (comps.), *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2015

¹⁵ Ibid., 3

¹⁶ Massano, Juan Pedro, *Reorganización del Movimiento Obrero Sindicalizado en la postdictadura argentina. El caso de la Ley Mucci*, Trabajo final de grado. UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012, p. 42

¹⁷ Entre los más significativos puede verse: Basualdo, Victoria, *Labor and structural change: Shop-floor Organization and militancy in Argentina industrial factories (1943-1983)*, Columbia University, 2010

¹⁸ Entrevista realizada a German, militante del MAS, realizada por el autor el 17/5/2021 vía Zoom.

“nueva vanguardia obrera” remitió a una situación de clase y a una situación generacional que sugería una modalidad específica de experiencia e intervención que en principio era el contexto de descomposición del poder militar, de las reorganizaciones sindicales del 982/83 y de la crisis del peronismo y de la burocracia. Se la vinculó, en efecto, a una camada de activistas obreros que habría surgido del ciclo de protestas laborales provocado por la crisis económica y la crisis política del régimen dictatorial. También se la asoció a una condición generacional: trabajadores jóvenes que habían entrado en las fábricas durante los años de dictadura, que no habían participado del ciclo de movilizaciones sociales de los setenta y eran portadores de características muy distintas a la vanguardia clasista de la década anterior.

Por otra parte, la “nueva vanguardia obrera”, para el MAS, se hallaba en una posición intermedia entre las bases y las direcciones sindicales, era el resultado de las experiencias de organización y lucha en los lugares de trabajo, lo que la acercaba a las bases, pero se distinguía de ellas al ser el sector más organizado y consciente. En ese sentido, podía ser pensada como una dirección en potencia, un sujeto en disputa “presionable tanto por la burocracia como por la base”¹⁹, que podía devenir en una dirección clasista o tradicional. Ello dependería de la capacidad del partido de conducirla hacia posiciones combativas y antiburocráticas. La “nueva vanguardia obrera” tampoco se podía definir en función de sus filiaciones políticas y partidarias y en los hechos podía incluir hasta sectores desplazados provenientes de las corrientes tradicionales del peronismo. Finalmente, esta camada de activistas por ser “nueva” era portadora de una serie de debilidades: poca experiencia en dirigir asambleas, en llevar adelante conflictos y una escasa clarificación política.²⁰

En suma, los criterios para definir y caracterizar a esta generación de activistas obreros fueron variados, haciendo hincapié en más de un aspecto: en el generacional, en la experiencia de lucha o en las filiaciones políticas heterogéneas a las que adscribían esos trabajadores y esas trabajadoras. Si bien la presencia de una nueva camada de trabajadores es un dato insoslayable, el activismo obrero que emergió luego de la derrota de Malvinas no se compuso únicamente de trabajadores jóvenes. Por el contrario, es posible advertir la presencia de militantes y dirigentes sindicales que habían participado del ciclo de movilización de los sesenta y setenta, y que jugaron roles importantes en los procesos de conflictividad laboral y rearticulación de las organizaciones obreras en los tempranos ochenta. Asimismo, la presencia de trabajadores y trabajadoras jóvenes con poca experiencia gremial y política no fue un dato señalado únicamente por el MAS. Organizaciones como el PO y el PC abonaron la misma hipótesis y caracterizaron a estos actores con criterios similares.²¹ Sin embargo, a diferencia de estos últimos, solo el MAS articuló una política para la reorganización sindical basada en un criterio generacional. El eje de esta política se sintetizó en la consigna “gente nueva en todos los estamentos sindicales”, para terminar con los “viejos dirigentes” y el “totalitarismo” en los sindicatos.²² De modo

¹⁹ “Circular Interna N°31”, 16/02/1984

²⁰ “Minuta Sindical”, 1983; *Proyecto de Minuta Sindical*, 31/01/1983; “Minuta Sindical. Campaña por nuevos dirigentes a los sindicatos”, 1983, p.3

²¹ Por ejemplo, para el PO “la camada de delegados y activistas que han surgido en la última etapa del “proceso” no posee el mismo grado de politización que el que tenía aquella vanguardia que emergió después del Cordobazo (...) Esto hace que muchos compañeros que recién se incorporaron a la actividad sindical lo hagan con vacilaciones y confusiones políticas”, *Prensa Obrera*, Año II, 11/10/1984, N° 75. Por su parte, el PC sostenía que “existe un rasgo que debemos resaltar, este es el protagonismo que ha tenido la joven generación en todas las luchas desarrolladas por nuestro pueblo, aquellas que hicieron posible la derrota de la dictadura y la conquista de la democracia (...) Dentro del amplio espectro de sectores que forman la juventud argentina hay uno que destaca y constituye su núcleo central: el de los jóvenes obreros, el sector más combativo y consecuente”, “La juventud trabajadora hoy”, en: *Nueva Era*, N°14, mayo de 1984

²² “Minuta Sindical”, 1983, p. 4

que el clivaje democracia/autoritarismo se sobreimprimió al de nuevos/viejos dirigentes: lo viejo vendría a representar todas aquellas prácticas sindicales colaboracionistas y autoritarias, mientras que lo nuevo se asociaría con las nociones de democracia y combatividad. La codificación de las diferencias político/sindicales se tramitaron mediante un encuadramiento generacional.

En síntesis, en este primer apartado buscamos poner de relieve cómo el problema de la democracia sindical, si bien constituye un núcleo tradicional de los principios de la política sindical de las izquierdas, se articuló con la lectura de la “revolución democrática” en el contexto de la crisis del poder militar. Si bien, para el MAS la “revolución democrática” no devino mecánicamente en “democratización sindical”, la crisis del peronismo como de la burocracia sindical abonaban un terreno fértil para avanzar en esa dirección. Acabar con el “totalitarismo” y los “viejos dirigentes” en los sindicatos era posible en la medida en que el partido, a través de sus políticas y orientaciones, pudiera influir en la “nueva vanguardia obrera”, vanguardia que, como vimos, era definida a través de un conjunto amplio de rasgos y características (generacionales, experienciales, políticas). La importancia de este recorrido estriba en que los ejes a partir de los cuales el MAS estructuró su intervención en las normalizaciones sindicales de 1984/85 emergieron en gran medida de estas caracterizaciones: la democratización sindical sería posible en la medida en que esa “nueva vanguardia obrera” asuma las tareas del recambio dirigencial en los gremios.

El triunfo de Alfonsín y la Ley de Reordenamiento Sindical

El triunfo de Alfonsín en las elecciones de octubre de 1983 fue un hecho inesperado para la mayoría de las fuerzas políticas del país. Ramírez Velázquez afirma que la campaña radical de 1983 resultó exitosa al plantear la coyuntura electoral como una disyuntiva entre continuidad y ruptura²³. La recién recuperada democracia marcaba un punto de llegada histórico tras el cual el conjunto de las fuerzas políticas y civiles debían dejar atrás sus prácticas asociadas al ciclo de inestabilidad y expurgarse de sus comportamientos totalitarios.

El MAS interpretó el triunfo del radicalismo en los marcos de la disyuntiva democracia/totalitarismo. La victoria de Alfonsín era el resultado de una voluntad masiva por el cambio democrático, contra los “totalitarismos” y contra la burocracia sindical. En su publicación semanal, plantearon que Alfonsín se convirtió “en una expresión de las grandes aspiraciones democráticas por las que viene luchando la clase trabajadora argentina”²⁴. Pese a eso, denunciaron tempranamente las políticas económicas del gobierno radical, fundamentalmente la salarial.

Gaudi y Domeniconi sostienen que la UCR asumió el mando del país en nombre del principio de la democratización en todos los órdenes de la vida social²⁵. Esto tenía implicancias severas para las organizaciones gremiales en general, y en particular para sus dirigencias. Los sindicatos peronistas fueron señalados como uno de los nichos del poder corporativo y autoritario que aún pervivían en la Argentina. Este es el marco de lectura en donde se inscribió el anuncio de la LRS.

La LRS fue presentada el 14 de diciembre de 1983 y en enero de 1984 entró a la Cámara de Diputados para su discusión. El proyecto original estipulaba la incorporación de las minorías a las comisiones

²³ Velázquez, *Op. Cit.*, p. 76

²⁴ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°48, 10/11/1983

²⁵ Gaudio, *Op. Cit.*, p. 423

directivas, una reducción de los mandatos a tres años, el voto secreto y obligatorio de los afiliados, facilitar la presentación de listas (menos antigüedad requerida para ser candidato y menos de avales para la oficialización de la lista), un veedor del Ministerio de Trabajo con todas las facultades que los estatutos otorgaban a los cuerpos directivos en las organizaciones intervenidas, en manos de comisiones transitorias y de dirigencias con mandatos prorrogados, veedores judiciales para asegurar la corrección del proceso eleccionario bajo el control de la Justicia Electoral Nacional. Se preveía que las elecciones quedarían articuladas de abajo hacia arriba en la estructura gremial.

La posición del MAS ante la LRS fue analizada por Leandro Molinaro quien destacó algunos de sus argumentos más destacados²⁶. La autonomía de las organizaciones sindicales frente al Estado y la unidad de la CGT, que la LRS ponía en peligro, constituyó uno de los núcleos centrales de las críticas del MAS hacia el proyecto gubernamental. Para diferenciarse de las direcciones peronistas, que concentraron su oposición en este punto, el MAS solicitó la derogación de la Ley de Asociaciones Profesionales (LAP) de 1973, como de todas aquellas disposiciones legales tendientes a favorecer la injerencia estatal y exigieron la remoción de la LAP sancionada por la dictadura militar en 1979. Denunciaron que la LRS no habilitaba sustancialmente el juego para las minorías, ya que para acceder a la comisión directiva había que alcanzar un piso de votos del 25% y que el Estado dispondría del control de las elecciones a través de tribunales electorales nombrados por el gobierno de acuerdo con el Senado. Cuestionaron la figura del “delegado transitorio”, que según estipulaba el proyecto de ley tendría las atribuciones de las comisiones directivas durante seis meses. En un contexto de elevada conflictividad laboral, aseguraban que esos “interventores” podrían controlar los conflictos suplantando a la burocracia sindical en su actual función. Por último, criticaron los requisitos para presentar listas como el piso de avales y la antigüedad de los candidatos para formar listas.²⁷

Por la positiva propusieron una ley que: derogase toda la legislación que reglamenta la actividad y la organización sindical declarándola una actividad libre; declarar el estado de asamblea permanente en el movimiento obrero; prohibir cesantías y suspensiones de todo el personal que formase parte de una agrupación sindical o se postulase como delegado o candidato a cualquier puesto y que el Estado se declarase inhabilitado de inmiscuirse en las decisiones estatutarias y modalidades de funcionamiento gremial y que se función se limitase al registro y reconocimiento de las organizaciones.²⁸

En este punto el modelo de democracia sindical postulado por el MAS descansaba en la más amplia participación y en procedimientos de democracia directa. Sin embargo, esta postura tenía como límite el hecho de desplazar a un lugar secundario los constreñimientos externos que dificultan el ejercicio de la democracia sindical, aspectos en los que se advierte una escasa problematización por parte de la organización. Como señalan Ghigliani y Belkin las determinaciones productivas, como la estructura de la industria, la composición social de la clase y las características de los procesos de trabajo, las determinaciones institucionales, el poder del Estado y de la patronal atentan contra ese ejercicio y contra la organización obrera²⁹. El modelo de democracia sindical del MAS abrevaba, de este modo, en una concepción procedimental de la misma. Es decir, la democracia sindical fue pensada, casi

²⁶ Leandro Molinaro, “No es solo una cuestión de elecciones. Bases y direcciones sindicales en Capital Federal y Gran Buenos Aires durante los primeros meses del gobierno de Raúl Alfonsín (diciembre 1983-marzo 1984)”, Alejandro Schneider (comp.), *Trabajadores en la historia argentina reciente. Reestructuración, transformación y lucha*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2018, p. 58 y 59

²⁷ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°53, 18/1/1984; *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°55, 23/2/1984

²⁸ Idem.

²⁹ Pablo Ghigliani y Alejandro Belkin “Burocracia sindical: aportes para una discusión en ciernes”, *Nuevo Topo*, Buenos Aires, N°7

exclusivamente, como una serie de procedimientos y reglas de juego, un conjunto de fórmulas y mecanismos que serían la garantía para liberar una combatividad encorsetada por los límites que imponían las prácticas autoritarias y verticalistas de la burocracia sindical.

La LRS finalmente fue rechazada en el Senado el 14 de marzo. Ante la derrota, el gobierno nombró a Hugo Barrionuevo como delegado personal del presidente para la normalización sindical. El nuevo reglamento fue sancionado como la ley 23.071 en julio de 1984. El régimen convenido invertía el curso del proceso electoral, de acuerdo con el nuevo sistema se articulaba de arriba hacia abajo. La convocatoria pasaba a ser atribución de las autoridades a cargo de las organizaciones y los comicios se debían llevar a cabo aplicando los estatutos de cada entidad gremial. En la nueva norma se observa una disminución de la fiscalización externa, el desarrollo del proceso eleccionario quedaba a cargo de la junta electoral interna y desaparecía la figura del veedor. Se dejó de lado el principio de mayoría y minoría en la composición de los órganos directivos y se introdujeron nuevos requisitos para ser candidatos³⁰.

Hacia septiembre y octubre de 1984 se inició el proceso de elecciones. Según Sangrilli, a marzo de 1984 existían más de 700 sindicatos en una situación irregular. La autora contabiliza 768 gremios por normalizar, de los cuales 588 tenían comisiones directivas con mandato prorrogado a autoridades elegidas antes de 1976; 75 estaban a cargo de normalizadores designados por la autoridad laboral y 105 eran conducidas por comisiones transitorias nombradas en los últimos tramos de la dictadura³¹. La magnitud del proceso electoral que se iba a poner en marcha era inédita en la historia sindical argentina. En este marco, el MAS ponderó que “las elecciones sindicales tienen más importancia que las elecciones nacionales para el partido” y visualizó que podía abrirse un diálogo “no con toda la población, sino directamente con nuestra clase, la clase obrera, propagandizando la necesidad de acabar con la burocracia”³².

Desafíos y objetivos en las elecciones sindicales: la conformación de listas unitarias

Con la ley 23.071 el poder sindical impuso sus criterios para la normalización. Aunque los partidos de izquierda con diferentes matices habían hecho pública su oposición al proyecto original del alfonsinismo, puede decirse que existió un consenso entre estos de que la nueva normativa generaba un escenario menos propicio para avanzar en la renovación de las conducciones sindicales.³³ En el MAS esto generó impactos, si no en los ejes esenciales de la orientación hacia las normalizaciones, al menos sí en las expectativas del resultado que de ellas pudiera emerger. En ese sentido, si bien mantuvieron intacta la idea de que la burocracia sindical atravesaba una crisis histórica, descartaron de plano la posibilidad de que de los comicios emerja una dirección sindical clasista. Al contrario, el panorama sería más heterogéneo y esa nueva dirección combinaría “sectores de la vieja burocracia con nuevos sectores o figuras de la burocracia sindical o con distintas fracciones reformistas o centristas”³⁴.

³⁰Gaudio y Thompson, *Op. Cit.*, p. 65 y 66

³¹Sangrilli, *Op. Cit.*, p. 164

³² “Circular Interna N°53”, 07/06/1984, p.1

³³ *Prensa Obrera*, Año II, N°65, 2/8/1984, 23/08/1984; *Prensa Obrera*, Año II, N°68, 23/08/1984, “Normalización sindical desde abajo”, *Nueva Era*, N°16, julio 1984, *Qué Pasa*, Año 4, N°177, 18/7/1984

³⁴ “Informe Sindical. Comité Central”, 19/5/1984

Hacia mediados de 1984 hicieron público el llamado a formar “listas contra los viejos dirigentes que colaboraron con la dictadura militar”³⁵. Eso se tradujo en la conformación de listas de unidad y políticamente plurales. En términos generales, el perfil que el partido persiguió conferir a estas coincidía con los rasgos que le atribuyeron a la nueva “vanguardia obrera”. La convocatoria apuntaba enfáticamente a los nuevos delegados en las fábricas, oficinas y reparticiones estatales surgidos en los conflictos y en el proceso de reorganización sindical entre 1982 y 1984³⁶. Recostados en un contexto general de revalorización a la democracia, la impugnación contra los “viejos dirigentes” apuntó a su pasado de colaboración con la dictadura, definieron a las comisiones transitorias como “crías del proceso”, denunciaron las prácticas de “matonaje” y de “maniobras”, el uso de los sindicatos para “beneficio propio” y la complicidad de los burócratas con la desarticulación de las instancias de organización de base y la pérdida de conquistas sociales durante el régimen dictatorial³⁷.

Por la positiva el MAS buscó exaltar el apego a las prácticas de la democracia sindical de las listas de oposición e hicieron uso de atributos morales basados en las nociones de honestidad y combatividad de sus referentes. Buscaron presentarlas como la expresión de los procesos de reorganización de los cuerpos de delegados y comisiones internas, lo que garantizaba un contacto directo con las problemáticas cotidianas de sus bases y un compromiso con sus luchas. Resaltaron la austeridad de las campañas llevadas adelante, como en el sindicato de trabajadores automotrices, SMATA, donde se presentaban como un “lista obrera y pobre”. Uno de sus ejes fue la consigna que los “los viejos dirigentes vuelvan a trabajar” y que los/as candidatos/as que accedieran a un cargo sindical luego de cumplir su mandato volverían al trabajo. Por último, la democracia sindical fue presentada como uno de los atributos más importantes apuntando a las asambleas como el ámbito privilegiado de deliberación y toma de decisiones.³⁸

En términos programáticos el partido pugnó por incorporar como demandas principales la exigencia de aumento salarial, la restitución de los Convenios Colectivos de Trabajo, paritarias libres y la anulación de la legislación laboral de la dictadura. También pidieron por la reincorporación de los/as cesanteados/as y el fin de los despidos y suspensiones. Se pronunciaron por la democratización sindical, la reforma de los estatutos la elección de delegados y comisiones internas, además de referirse a las problemáticas que afectaban a cada gremio y rama de la economía en particular.

Un rasgo importante de las listas en las que participó el MAS fue la heterogeneidad de las corrientes político-sindicales que las conformaron. Esa heterogeneidad debe pensarse tomando en consideración una serie de elementos. En primer lugar, el rasgo unitario y plural de estas listas fue un perfil deliberadamente buscado por un abanico más amplio de corrientes político-sindicales. Es decir, no era una iniciativa exclusiva del MAS, era una búsqueda con direcciones múltiples, incluso de sectores del sindicalismo peronista que vieron la oportunidad y/o necesidad de recostarse en la militancia sindical de

³⁵ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°65, 07/06/1984

³⁶ Sobre este proceso y para el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires ver: Molinaro, Leandro “Un análisis cuantitativo sobre la conflictividad laboral en el AMBA durante la “primavera alfonsinista” (diciembre de 1983 – agosto de 1985”, ponencia presentada en: III Jornadas Internacionales de Historia de los/as trabajadores/as y las izquierdas, junio de 2021

³⁷ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°63, 24/5/1984, *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°67, 21/6/1984, *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°71, 19/7/1984, *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°85 25/10/1984

³⁸ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°79 13/09/1984, *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°81 27/09/1984; *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°83 11/10/1984, *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°87 8/11/1984;; “*Volante. Lista “U” Renovación Obrera de Luz y Fuerza*”, 1984, “*Volante. Frente Gráfico de la Honra*”, 1984, “*Volante Metalúrgicos por la Unidad*”, 1984 “*Volante. Agrupación por la Unidad de la Construcción “3 de Julio*”, 1984, “*Suplemento Solidaridad Socialista. UOM*”, 12/12/1984

algunas agrupaciones de izquierda.³⁹En segundo lugar, esa heterogeneidad era coherente con la propia orientación adoptada por la organización. Según el partido, el criterio de delimitación de estas listas no pasaba por las pertenencias político-sindicales de las agrupaciones y dirigentes que participaran, sino por un acuerdo mínimo tras la consigna “fuera a los viejos dirigentes”. En términos generales, por “viejos dirigentes” se refirieron a la corriente “participacionista” de Triaca (en donde no se detectó ninguna lista en común) y a los sectores de Lorenzo Miguel y las 62 Organizaciones⁴⁰ (donde solo se detectó la participación en la lista “10 de marzo” del gremio de la Alimentación del Buenos Aires)⁴¹. Esto dio lugar a una variada gama de coaliciones, ya que los agrupamientos que en un sindicato representaban a la vieja dirección en otros podían considerarse como opositores y/o nuevos.⁴²

En función de los documentos consultados para este trabajo, el arco de alianzas del MAS tendió a concentrarse alrededor de la confluencia con tres nucleamiento político-sindicales: el peronismo, las izquierdas y el radicalismo. Sobre el primero de estos destacan los acuerdos con la militancia de la izquierda peronistas aglutinada en Intransigencia y Movilización Peronista (IMP); con agrupaciones del peronismo combativo de alcance local/regional o que actuaban en un sindicato en particular y que sostenían vínculos pocos claros e inestables con las principales corrientes que estructuraban al sindicalismo peronista a nivel nacional y, en menor medida, con agrupaciones que respondían al sector de los “25” (un agrupamiento que se identificaba con el peronismo renovador). Las causas que dieron origen a cada una de estas alianzas respondían a motivos que se diferenciaban en función del agrupamiento al que nos refiramos. En el caso de IMP no se puede descartar que compartían con el MAS algunos de los principios sobre los cuales debía desarrollarse la normalización sindical, entre ellos la pluralidad ideológica, la apertura a las nuevas generaciones del activismo obrero, la reivindicación de las tradiciones combativas del movimiento obrero, entre otros.⁴³En el caso de agrupaciones que se reivindicaban parte del peronismo combativo los motivos fueron similares a los de IMP. Otra de las hipótesis a indagar en este punto, que se desprenden de los testimonios de algunos entrevistados, se vincula a que estas agrupaciones, que en general disponían de recursos organizativos menores, vieron la oportunidad o la necesidad de recostarse en una estructura política con más herramientas como la del MAS. Finalmente, en el caso de los acuerdos con los “25”, estos parecieron depender de realidades bien específicas de los gremios en donde formaron listas conjuntas, fundamentalmente en aquellos con fuerte presencia de grupos que respondían a Triaca o a Lorenzo Miguel. Sin embargo, y más allá de las particulares relaciones entabladas con cada uno de estos nucleamientos, existían marcadas diferencias

³⁹ Una serie de trabajos, algunos contemporáneos a los hechos remarcen aspectos de este carácter plural. Véase: Lucita, *Op. Cit.*, p. 35, Gaudio y Thompson, *Op. Cit.*, p. 86-87, Palomino, *Op. Cit.*, p. 97

⁴⁰ Las 62 Organizaciones Peronistas, fundadas en 1957, se constituyeron como el brazo político del sindicalismo peronista. Ilegalizadas durante la dictadura recuperaron su estatus de organización legal hacia 1982. Lorenzo Miguel, de la UOM, era su principal dirigente desde la muerte de José Antonio Rucci. El tipo de sindicalismo pregonado por Miguel se caracteriza por el pragmatismo, el control vertical de sus organizaciones y el uso indistinto de la negociación y/o la confrontación con el resto de los poderes políticos y económicos.

⁴¹ “*Minuta del gremio de la alimentación*”, 1984

⁴² Esta posición también generó las críticas de otras organizaciones de izquierda como las del PO. Para esta organización el MAS era parte de una “izquierda democratizante” que, junto a otros partidos como el PC, el PI e IMP, “*se desviven por llegar a acuerdos con algún sector de la burocracia*”, Prensa Obrera, Año II, N°65, 2/8/1984. También acusaron recibo de la línea contra “los viejos dirigentes”: “*para muchos izquierdistas, en las elecciones sindicales se juega una batalla contra los “viejos” burócratas de las 62 y por eso es necesario unificar toda clase de fuerza contra ellos, incluso indiscriminadamente*”. Con este argumento el PO criticó, por ejemplo, las alianzas del MAS con el grupo de los “25” en algunos gremios, Prensa Obrera, Año II, N°77, 25/10/1985

⁴³ Ver: Roland, Ernesto y Sapp, Camila, “Intersecciones entre el peronismo de extracción montonera y el movimiento sindical de Córdoba (1982-1987)”, en: *Izquierdas*, N°49, Año 2020; Gordillo, Mónica, “La vertiente “montonera” en la reconstrucción del sindicalismo cordobés en democracia”, en: Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, N°19, 2017

programáticas, ideológicas, estilos de trabajo y concepciones de construcción gremial diferentes que es preciso no subestimar.

En relación con las alianzas con las organizaciones de izquierda, predominaron los acuerdos con el PO, el PC y con el maoísta Partido del Trabajo y el Pueblo (PTP). Si bien, cada una de estas corrientes mantuvo líneas diferenciadas y se registraron numerosos debates entre ellas, puede decirse que compartían un núcleo de principios y prácticas sindicales comunes, al menos nominalmente, que emanaban de su adhesión a la tradición socialista. Aquí, la mayor cantidad de listas se llevaron adelante con el PC, quien tenía un nivel de inserción gremial notoriamente superior al PO y al PTP.

Una mención especial merece las numerosas listas que llevaron adelante con el Movimiento Nacional de Renovación Sindical (MNRS), que respondía al radicalismo. El rasgo sobresaliente de estos acuerdos es su carácter táctico: en muchos de los sindicatos donde intervenían ambas corrientes, el MNRS se encontraba en la misma trincheras contra los “viejos dirigentes”. Aunque circunstancialmente compartiesen adversarios comunes, sin embargo, ambas corrientes entendían cosas muy diferentes por democracia sindical. El testimonio de Enzo, un trabajador de los ferrocarriles de Rosario, es ilustrativo en ese sentido. Para Enzo el radicalismo “se metía en el movimiento obrero planteando la democratización, entre muchas comillas, no la democracia sindical, que es otra cosa”. Para el entrevistado “la democracia sindical es un arma de lucha que tiene el movimiento obrero que la expresa la base para luchar”, mientras que “la democracia que planteaba Alfonsín era la democratización de los estatutos para que haya elecciones más libres, más listas opositoras, era una lavada de cara”. Sobre las relaciones con el radicalismo en el movimiento obrero, según el entrevistado “si bien a veces se lograban acuerdos en algunas instancias, era porque les convenía y lo dejaba mejor parados frente al oficialismo peronista del sindicato. Pero cuando nosotros empezábamos a hacer algún planteo político que tenía que ver con el gobierno nacional, ahí empezaban los tirones”⁴⁴. Este testimonio permite dar cuenta, por un lado, del carácter pragmático de la unidad con el radicalismo. Pero también revela que existían dos maneras diferentes de entender la democratización sindical. El MNRS, como también el gobierno, postulaba una visión de ella circunscripta al restablecimiento de las autoridades legítimas, mientras que para el MAS esa noción tenía implicancias más amplias. Suponía no sólo reestablecer un conjunto de derechos cercenados por la dictadura militar que el gobierno radical demoraba en devolver y establecer normas claras de juego, sino promover un sindicalismo combativo basado en la democracia obrera como un mecanismo y una práctica indispensable para desenvolver la lucha de los/as trabajadores/as.

En función del registro que realizamos para este trabajo detectamos que un porcentaje importante de las listas que presentó el MAS se concentró en Capital Federal y Gran Buenos Aires, donde residía gran parte de su militancia. En esas listas el partido participó con diferentes niveles de injerencia. Las dificultades de estas fueron de origen tanto interno como externo. Los desacuerdos, muchas veces sobre los criterios para la selección de candidatos y el reparto de los puestos entre las agrupaciones, impidieron concretarlas. Así se dio en algunos casos como en la Unión Tranviarios Automotor (UTA) Ferrocarril Sarmiento y Frigorífico CEPA con Intransigencia y Movilización Peronista (IMP)⁴⁵; en Seguros Capital con el frente con el Partido Intransigente (PI) y el radicalismo⁴⁶; en telefónicos con

⁴⁴ Entrevista realizada a Enzo, militante de MAS, realizada por el autor el 17/2/2021 en la ciudad de Rosario

⁴⁵ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N° 76, 23/08/1984

⁴⁶ “Comité Central. Elecciones Sindicales”, 23/09/1984, p.1

Guillán⁴⁷ y en Obras Sanitarias de la Nación con la agrupación del grupo de los 25 del peronismo renovador⁴⁸. En otros gremios las Juntas Electorales impidieron la oficialización de las listas y se registraron casos en donde no reconocieron el triunfo de las listas opositoras en donde el partido participaba.

En síntesis, si bien el MAS estructuró su intervención en el proceso electoral de los sindicatos como un enfrentamiento entre lo “viejo” y lo “nuevo”, lo cierto es que la *unidad* de esas listas plurales se presentó como una combinación, como un acuerdo entre activistas viejos y nuevos pertenecientes a diversas corrientes políticas. Como vimos, el perfil que buscaron asociar a esas listas unitarias coincidió con las características atribuidas a la “nueva vanguardia obrera”. Por otra parte, estos criterios, recostados en un eje generacional, habilitaron recrear alianzas con un amplio abanico de corrientes político-sindicales. Conferirle un carácter de pluralidad ideológica a esos acuerdos, como reseñamos, no fue patrimonio exclusivo del MAS sino que era una trama más amplia y búsqueda deliberadamente perseguida por un abanico de nucleamientos gremiales. Por otra parte, el pluralismo ideológico si bien se construyó sobre una serie de diagnósticos y perspectivas comunes, como señalan Cieza y Wallace, surgió más como una necesidad táctica que como resultado de acuerdos ideológicos o programáticos previos⁴⁹. Pasadas las elecciones las diferencias en torno a esos criterios socavaron la estabilidad de esas alianzas y esas contradicciones no tardaron en emerger alrededor de una serie de polémicas que exceden los alcances de este trabajo.

A los fines de ilustrar estos problemas, presentamos un cuadro de elaboración propia que constituye una primera reconstrucción parcial de los acuerdos con otros nucleamientos sindicales y políticos (PC, 62 Organizaciones Peronistas, PTP, Encuentro Nacional de Trabajadores, PO, Partido Intransigente - PI-, IMP y “25”). La columna de “peronismo” contiene una variedad de situaciones. Algunas contemplan casos de agrupaciones, dirigentes o militantes que surgían como resultado de una ruptura con las corrientes principales del sindicalismo peronista y que tenían una filiación poco clara con las estructuras sindicales del peronismo a nivel nacional. También se incluyen casos en los que no pudo confirmarse la adscripción a alguno de los nucleamientos principales, por lo que se optó por clasificarlos genéricamente como “peronismo”. La columna “Otros” hace referencia a agrupaciones de alcance local, en general identificadas con el peronismo combativo.

La intervención del MAS en las elecciones de UOM, UOCRA y ATSA Capital

Este apartado aborda el estudio de tres casos. Ya sea porque fueron definidos como lugares estratégicos de intervención para el partido o porque fueron procesos en donde el MAS tuvo incidencia y logró conquistar la conducción del sindicato, la selección que se presenta ofrece datos relevantes para examinar la actuación de la organización en algunos espacios concretos.

La Unión Obrera Metalúrgica

Las elecciones de la UOM fueron consideradas como prioritarias. El trabajador metalúrgico ocupaba un lugar preponderante en el ideario del partido sobre la clase trabajadora argentina, era considerado como

⁴⁷ “Comité Central. Minuta Sindical”, 18/08/1984, p.3

⁴⁸ “Comité Central. Elecciones Sindicales”, 23/09/1984, p.1

⁴⁹ Cieza, Daniel y Wallace, Santiago, “El sindicalismo combativo en Quilmes, Varela y Berazategui: 1983-1986”, en: Daniel Campione (comp.) *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, CEAL, 1994, pp. 90-91

su columna vertebral. A pesar de las transformaciones estructurales puestas en marcha desde mediados de la década de los '70, y aceleradas durante la dictadura militar, que redundaron en un paulatino proceso de desindustrialización y desarticulación de un modelo productivo basado en el crecimiento industrial, el proletariado metalúrgico seguía constituyendo un actor fundamental dentro de la clase trabajadora argentina. Hacia la década de los '80, el número de afiliados de la UOM superaban los 200 mil⁵⁰, por lo que se trataba de un gremio que aún conservaba una evidente capacidad de terciar en las internas sindicales. El hombre fuerte allí era Lorenzo Miguel, quien para Torre representaba en ese momento una posición intermedia frente a las alternativas polares de la confrontación y del colaboracionismo⁵¹.

En el año 1984, la UOM llevó adelante un plan de lucha que se desarrolló entre los meses de agosto y septiembre que consistió en paros escalonados y movilizaciones en las principales ciudades del país que tenían como reclamo principal el aumento salarial. La convocatoria a medidas nacionales tuvo lugar luego de un primer semestre que registró un elevado número de conflictos laborales a nivel de planta con un destacado protagonismo de las bases⁵². Una vez concluido el plan de lucha, la Comisión Transitoria del sindicato encauzó sus esfuerzos en la organización de las elecciones. El miguelismo tuvo que hacer frente a las pretensiones de Luis Guerrero de la UOM Avellaneda, hombre que durante la década de 1970 había sido un referente de una línea interna opuesta a la conducción de Miguel. Durante la dictadura, Guerrero era afín a la corriente de Triaca. Por fuera de Guerrero y Miguel, existía un grupo heterogéneo de agrupamientos y dirigentes que predicaban un sindicalismo antiburocrático y combativo que tenían un alcance local/regional. Alberto Piccinini, de la UOM Villa Constitución, era uno de sus principales referentes, quien en el contexto de reapertura democrática formó parte del ENTRA y de la Mesa Gremial⁵³. El MAS brindó su apoyo a la Lista Marrón de Piccinini en los comicios de 1984⁵⁴. Otra de las alianzas destacadas con el sindicalismo metalúrgico combativo fue la establecida con Francisco Gutiérrez en la UOM Quilmes. Allí la Lista Naranja, que aglutinaba al peronismo combativo, a IMP, el PC y el MAS obtuvo un holgado triunfo con más del 65% de los votos contra las listas de Guerrero y Miguel.⁵⁵

Estatutariamente las elecciones a comisión directiva de la UOM nacional se realizaban a través de un congreso compuesto por representantes de las distintas seccionales. Ranis señala que la representación se obtenía en base a una fórmula que da proporcionalmente más peso a los distritos medianos y menos populosos con fábricas y talleres más pequeños (Ranis, 1997, p. 178). Esto representó un desafío para la militancia metalúrgica del MAS que tuvo que afrontar un escenario caracterizado por su dispersión y heterogeneidad. Ante ello evaluaron que “las posibilidades de listas de oposición son más contradictorias ya que hay seccionales en donde la debilidad de la vanguardia hará imposible que se concreten listas y en otras se da lo opuesto porque habrá más de una lista”⁵⁶.

⁵⁰ Ranis, *Op. Cit.*, p. 177

⁵¹ Juan Carlos Torre, *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p.243

⁵² Rodrigo López, “Trabajadores metalúrgicos y municipales en Rosario en los albores de la democracia alfonsinista: entre la conflictividad laboral y la normalización sindical”, *Historia Regional*, Villa Constitución, Año 33, N°43,

⁵³ La Mesa de Enlace Gremial estuvo conformada por el ENTRA, el Movimiento de Renovación Sindical, el AGA y el Plenario Sindical que se unificaron para apoyar la LRS.

⁵⁴ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°54, 09/02/1984

⁵⁵ *Prensa Obrera*, Año II, N°82, 5/12/1984; “*Suplemento Solidaridad Socialista. UOM*”, 12/12/1984. Para el desempeño del sindicalismo antiburocrático en la zona de Quilmes, ver: Cieza y Wallace, *Op. Cit.*

⁵⁶ “*Comité Central. Elecciones Sindicales*”, 23/09/1984, p.1

Las alianzas que aquí predominaron fueron centralmente con IMP, el MNRS, el peronismo combativo y el PC. Las relaciones con estos últimos fueron particularmente tensas y contradictorias. El PC, que desde 1983 ensayaba la orientación del “perocomunismo”, mantenía una línea ambivalente en el interior de la UOM hacia los nucleamientos sindicales del peronismo.⁵⁷ Donde más agudamente se expresaba esta contradicción era en la UOM Avellaneda donde presentaban como deseable la unidad con el guerrerismo y el miguelismo⁵⁸ o en la UOM La Matanza donde fueron con sector de las 62 Organizaciones, lo que fue fuertemente criticados por el MAS. En La Matanza, el MAS apoyó la Lista Azul, encabezada por peronistas que habían tenido un rol destacado en las coordinadoras interfabriles de 1975.⁵⁹ Sin embargo, en los hechos, el universo de aliados del PC no era muy distinto al del MAS, por lo que cabe pensar que las tensiones tenían raíces o bien por la negativa de conformar alianzas en espacios concretos con posibilidades de triunfo como en Campana (donde ganó el PC en una alianza con peronistas) o en San Nicolás (donde ganó Brunelli con el apoyo del PC)⁶⁰, o bien por rivalidades de índole política-partidaria y disputas por hegemonizar el espacio de izquierda en el movimiento obrero y sindical.

La principal traba que enfrentaron las listas de oposición en las que participó el MAS fue que muchas de ellas (Capital, Rosario, Córdoba, Vicente López, Avellaneda) no lograron traspasar las barreras de impugnaciones por el hecho de que las Juntas Electorales, conformadas muchas veces irregularmente, no permitieron su oficialización. La denuncia contra el “unicato”, el fraude y el “matonaje” fueron particularmente importantes tanto durante la campaña electoral, como una vez conocidos los resultados. Lorenzo Miguel resultó vencedor con el voto de 159 delegados, por sobre 282 delegados totales⁶¹. Finalmente, Miguel y Guerrero establecieron un acuerdo para constituir una sola lista a nivel nacional, erigiendo al primero en secretario general y al segundo en adjunto. Aún así, el MAS registró el triunfo de listas opositoras en 17 de las 75 seccionales y auguraron que una nueva dirección asomaba en la UOM que se expresaría en las elecciones de delegados que comenzarían en abril de 1985.⁶² No obstante, la incidencia del partido en aquellas seccionales arrebatadas a la “burocracia sindical” fue menor.

El “Naranjazo” en la UOCRA

El gremio de la construcción fue uno de los sindicatos en donde el MAS obtuvo un mejor desempeño. La estacionalidad del trabajo, las precarias condiciones de trabajo, los bajos salarios y la derogación de la libreta de desempleo para lograr cobrar un régimen normal de indemnizaciones en un rubro caracterizado por la intensa rotación del personal fueron las problemáticas inmediatas más comunes que afectaban a los obreros de la construcción. Durante todo el año 1984 se habían registrado numerosos conflictos laborales a nivel local o de planta y también algunas huelgas convocadas por la conducción nacional de la UOCRA, a manos de Rogelio Papagno de las 62 Organizaciones. Este cuadro hizo que el MAS definiera la intervención en el gremio como estratégica. Analizaron que había un proceso de surgimiento de nuevos delegados y destacaron que la UOCRA había cambiado su

⁵⁷ Natalia Casola, *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015, p. 212

⁵⁸ *Qué Pasa*, Año 4 N°183, 15/08/1984

⁵⁹ Carlos Gdansky, secretario general electo por la Lista Azul en La Matanza, luego del triunfo ingresó en la directiva de la UOM Nacional a través de un acuerdo con Miguel y Guerrero. *Prensa Obrera*, Año II, N°82, 5/12/1984,

⁶⁰ *Qué Pasa*, Año 4 N°189, 10/10/1984

⁶¹ López, *Op. Cit.*, p. 12

⁶² “*Suplemento Solidaridad Socialista. UOM*”, 12/12/1984, p.4 y 5

composición en los últimos años con la incorporación de jóvenes trabajadores y obreros expulsados de otras ramas, como la metalúrgica, que traían un bagaje político de organización⁶³. Durante todo el 1984 se abocaron a formar tendencias sindicales.

Las elecciones en la UOCRA (para comisiones directivas de seccionales y nacional) tuvieron lugar en marzo de 1985. Las agrupaciones sindicales peronistas se hallaban sumamente atomizadas. Los sectores que respondían a las 62 Organizaciones y a Papagno se agruparon en la Lista Marrón. La Lista Blanca llevaba como candidato a Juan Alejo Farías, delegado normalizador de la UOCRA Capital que se referenciaba en la corriente de Triaca. Por último, la Lista Azul, que aglutinaba a los “25”, al PC y a los radicales, llevaba como candidato a Cendoya. El MAS impulsaba, junto a otras agrupaciones, la Lista Naranja. Un anticipo de la dinámica que adquiriría el proceso electoral se verificó en Lomas de Zamora. Según informaron desde las páginas de *Solidaridad Socialista*, a fines de agosto una asamblea de delegados desplazó al secretario general, designado mediante un decreto militar, Figueroa. Se votó una Comisión Transitoria Normalizadora con representantes de distintas listas y obras. Según informes partidarios, la nueva normalizadora estaba compuesta esencialmente por el MAS, el PC, sectores del peronismo y delegados de la obra Sideco-Sudamericana. La crónica indica que el 13 de agosto, un día antes de que la nueva normalizadora asumiera, representantes de una lista que respondía a Farías, ocuparon el sindicato. Después de una semana, y gracias a un fallo judicial, la nueva Comisión Normalizadora pudo asumir sus funciones⁶⁴.

Las elecciones que, según lo estipulado por el calendario que se había acordado en la Junta Electoral, tenían que desarrollarse en febrero se postergaron primero para marzo y luego para abril. Para el MAS la postergación reflejaba “la debilidad de la burocracia y su intento de ganar tiempo para reacomodarse y preparar el fraude”⁶⁵. Mientras tanto denunciaron despidos a activistas y candidatos de listas opositoras en Neuquén, Tucumán, Lomas de Zamora y Campana⁶⁶ y lanzaron la campaña “Contra el fraude, vote la Naranja y organícese y movílcese para defender su voto”⁶⁷. Además de incorporar demandas relacionadas al salario, las condiciones de trabajo, proponer medidas para democratizar el gremio como cuerpos de delegados y garantizar la transparencia de las finanzas del gremio; en un gremio con una importante porción de trabajadores extranjeros incluyeron propuestas para incorporar el voto y la voz de estos obreros en la comisión ejecutiva del sindicato, que hasta el momento tenían vedada su participación⁶⁸.

Las elecciones nacionales dieron como vencedor a la lista de Farías con una votación cercana de 50.000 votos. La Lista Blanca ganó 30 seccionales, la Azul 20, la Marrón 6 y 10 seccionales quedaron para listas opositoras. En la elección nacional la Naranja obtuvo un 10%. A nivel seccional vencieron en Lomas de Zamora, Neuquén, Campana, Santa Cruz y Río Negro, quedando segunda en Tucumán, San Martín y San Juan, y tercera en Capital en donde se aliaron con el PO.⁶⁹ Eran Neuquén y Lomas de Zamora los lugares de incidencia mayor del MAS en La Naranja.

⁶³ “Situación Sindical. Las huelgas por gremio y la nueva vanguardia sindical”, 11/04/1984, p.1

⁶⁴ “Comité Central. Elecciones Sindicales”, 23/09/1984, p.2; *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°80, 20/9/1984; *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°81, 27/9/1984

⁶⁵ “Circular Interna N°85”, 28/03/1985, p.7

⁶⁶ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°92, 07/02/1984

⁶⁷ “Volante Lista Naranja UOCRA”, 1985

⁶⁸ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°97, 28/03/1985

⁶⁹ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°100, 18/04/1985; “Circular Interna N°88”, 18/04/1985

Los triunfos de la Naranja fueron impugnados y no se les entregaron las sedes gremiales allí donde habían vencido. Estas impugnaciones que, según pudimos registrar, fueron hechas por las listas locales que respondían a Fariás (pedido que contó con el respaldo del sector de Papagno), pasaban a la Junta Electoral Nacional de la UOCRA y terminaron de resolverse en el fuero judicial. En el caso de Lomas de Zamora, se habían anulado tres urnas y la justicia ordenó repetir las elecciones sólo en aquellas que habían sido objetadas. A fines de mayo nuevamente se impuso la Naranja, aunque tampoco pudo asumir porque la Junta Electoral del sindicato volvió a anular las elecciones en algunas urnas de SIDECO.⁷⁰ En el caso neuquino la decisión se retrasó más. Impulsaron una serie de movilizaciones y junta de firmas y finalmente en junio la justicia falló a favor del nuevo secretario general, Evaristo Selesky de la Naranja⁷¹. Situaciones similares se registraron en Córdoba, Río Negro y Campana.

El triunfo de La Naranja en ATSA Capital

La sección de ATSA de Capital Federal reunía unos 40.000 afiliados. A la salida de la dictadura militar, la seccional se encontraba dirigida por una alianza entre sectores de Gestión y Trabajo de Triaca y las 62 Organizaciones. Los dirigentes que se turnaban en la conducción del gremio lo habían hecho así por más de 30 años. En las elecciones de noviembre de 1984 se combinaron una serie de elementos que dotaron al proceso de una tónica particular. En concreto, se trató de un caso en donde se registró el entrelazamiento de prácticas de violencia sindical (como la quema de urnas y el uso de “patotas”) con la intervención de agencias estatales (como el Ministerio de Trabajo y la justicia) para impedir el triunfo de la oposición reunida en la Lista Naranja.

La Lista Naranja se conformó en octubre de 1984, reuniendo al MAS, al PC, al PI y a sectores del peronismo. La “Naranja” se presentó como una lista surgida de las luchas por aumento salarial y del proceso de elección de delegados de 1984. Denunciaron la precarización en las tareas a las que estaban sometidos/as los/as trabajadores/as de los sanatorios y clínicas y destacaron que en un gremio compuesto mayoritariamente por mujeres llevaban como candidatas a muchas de sus trabajadoras⁷².

La votación de noviembre estuvo atravesada por el uso de prácticas de violencia sindical por parte de la vieja conducción. Según narra la crónica de *Solidaridad Socialista*, la Junta Electoral estaba compuesta por nueve miembros de los cuales ocho pertenecían a la Lista Azul. El proceso electoral estuvo plagado de irregularidades, “la burocracia amenazaba permanentemente a la “zurda”⁷³, las urnas no llegaban a los lugares de trabajo o lo hacían sorpresivamente sin avisarle a los fiscales de la oposición y el sindicato estaba resguardo por “30 o 40 matones que impedían el ingreso”⁷⁴. El escrutinio se desarrolló en un clima enrarecido. Tras ser contabilizadas una 60 sobre 280 urnas, el triunfo de la Naranja parecía seguro. A los 5 mil votos se pasó a un cuarto intermedio y el escrutinio se retomaría un día después. Sin embargo, una bomba incendiaria, lanzada por la burocracia según se denuncia en la crónica, alcanzó a las urnas destruyendo a 10 de estas y dañando otras 74. La Junta Electoral decidió suspender definitivamente el recuento con el visto bueno del veedor del Ministerio de Trabajo, Aldo Arana de la UCR.

⁷⁰ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°106, 30/05/1985

⁷¹ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°109, 21/06/1985

⁷² *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°83, 11/10/1984, *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°84, 18/06/1984

⁷³ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°88, 28/11/1984

⁷⁴ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°88, 28/11/1984

La Naranja denunció fraude e inició una campaña de movilizaciones. Recién en marzo de 1985, la Cámara de Apelaciones del Trabajo ordenó que se realicen nuevas elecciones y se constituya para ello una nueva Junta Electoral⁷⁵. Mientras tanto, la Naranja declaró que se habían producido cerca de 300 despidos arbitrarios en connivencia con la burocracia de trabajadores/as afines a su lista⁷⁶. Las elecciones se sustanciaron a fines de julio de 1985 y la Naranja se impuso con 9.285 votos por sobre 4.553 votos de la lista Azul. La nueva conducción aseguró que una de “las burocracias más siniestras y odiadas” había sucumbido y que se inauguraba un capítulo nuevo en ATSA Capital que tendría como objetivo más inmediato la reconstrucción del cuerpo de delegados y una nueva etapa de democracia sindical.⁷⁷ El nuevo secretario adjunto del gremio era militante del MAS, así como otros integrantes de la directiva.

A modo de balance

Pasadas las elecciones, la hegemonía peronista al frente de los sindicatos no se interrumpió, sin embargo el triunfo de listas que se presentaron como una alternativa antiburocrática y combativa produjo un panorama sindical más complejo. Como vimos, el MAS apostó a que la “nueva vanguardia obrera” surgida en el contexto de la crisis del poder militar superara las prácticas de las “viejas direcciones” y produzca transformaciones sustantivas en los gremios. ¿En qué medida esto fue posible?, ¿qué balance hizo el MAS sobre lo actuado en las elecciones sindicales? La orientación de formar listas contra los “viejos dirigentes” no parece haber generado mayores impugnaciones entre la militancia; las fuentes consultadas por este trabajo y las entrevistas realizadas no ofrecen indicios que digan lo contrario. Como hipótesis, podemos plantear que aquella orientación que hacía de la unidad y la pluralidad ideológica ejes centrales alrededor de los cuales articular la oposición contra los “viejos dirigentes”, se inscribía en una trama más general que hacía de esos principios un objetivo deliberadamente buscado por las oposiciones sindicales. Sin embargo, los alcances de esta política fueron limitados. Luego de los comicios, para el partido, esa “nueva vanguardia obrera” no devino en una dirección de recambio. Según Germán “porque era muy floja políticamente, en muchos lugares se burocratizó en pocos años o pocos meses”⁷⁸. Un documento del MAS señala que luego de los comicios “no se esbozó ninguna corriente que apunte a reeditar Sitrac-Sitram o Villa Constitución y ni siquiera un proceso consecuente de democracia sindical”⁷⁹. Pese a ello, un balance crítico de esta experiencia necesita incorporar más elementos al análisis. Entre ellos podemos señalar que las alianzas que dieron lugar a esas listas unitarias y plurales tuvieron un carácter pragmático, es decir no emergieron como el resultado de acuerdos ideológicos lo suficientemente homogéneos, lo que terminó atentando a su estabilidad. Tal como apuntan Cieza y Wallace, las tensiones y contradicciones no tardaron en emerger, tanto en los lugares donde se erigieron como vencedoras como en aquellos gremios donde no. Esas polémicas, muestran los autores, involucraron temas tales como la vinculación con las estructuras nacionales de los gremios, la relación entre sindicato y partido o la administración de las obras sociales.⁸⁰

En ese sentido, las elecciones sindicales de 1984/85 mostraron tanto las posibilidades como los límites de las propuestas de democratización sindical del MAS: las dificultades de sobreponerse a un marco legal que concentra el poder en la cúpula, el dinamismo de algunos procesos de democratización que

⁷⁵ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°96, 21/03/1985

⁷⁶ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°114, 25/07/1985

⁷⁷ *Solidaridad Socialista*, Año 2 N°116, 08/08/1985

⁷⁸ Entrevista realizada a Germán, militante del MAS, realizada por el autor el 17/5/2021 vía Zoom.

⁷⁹ *Circula Interna*, N°96, 13/6/1985, p. 4

⁸⁰ Cieza y Wallace, *Op. Cit.*, p. 92

podemos definir como “desde abajo”, la adhesión de la mayoría de los/as trabajadores/as a dirigentes del tronco peronista y las tensiones que suponía llevar adelante una política unitaria con corrientes que sostenían concepciones de construcción sindical disímiles.

A lo largo de este trabajo intentamos reflexionar sobre los modos en que los que el MAS buscó, a través de sus orientaciones y tácticas sindicales, participar en el proceso de reorganización sindical que se verificó en los tempranos años de la democracia alfonsinista. En las normalizaciones sindicales el principio de la “democratización” se erigió como uno de los ejes principales (aunque no en el exclusivo) a partir del cual se fueron articulando las oposiciones a las direcciones tradicionales de los gremios. Ese campo fue disputado por actores heterogéneos y variados, con intenciones y objetivos dispares y hasta a veces antagónicos. En nombre de la “democratización” actuaron desde el gobierno radical hasta sectores desplazados que provenían del riñón de las direcciones sindicales tradicionales y una amplia gama de agrupaciones de izquierda con diferentes niveles de inserción, entre las cuales se destacaban el PC y el MAS.

Delineando una frontera entre lo viejo y lo nuevo, el MAS propuso un modelo de democratización sindical desde abajo articulado alrededor de las comisiones internas y cuerpos de delegados e íntimamente ligado a las luchas cotidianas de los espacios de trabajo. La concepción postulada por el partido abrevaba en una noción procedimental de la democracia sindical como una garantía para que los intereses y las luchas obreras pudieran expresarse libremente. Por otra parte, pudimos observar la amplia gama de alianzas que llevaron adelante y se reflejaron en la política de las listas unitarias. En ese sentido, se destaca el dato de que estas incluyeron en gran medida frentes con sectores sindicales ligados al radicalismo y a la izquierda peronista. Estas listas se toparon con la persistencia de prácticas antidemocráticas y verticalistas al momento de disputar las elecciones. La efectividad de estas barreras dependió de la combinación de una serie de factores: la conformación de las Juntas Electorales, el intervencionismo estatal, ya sea a través del Ministerio de Trabajo o de instancias judiciales y por último, pero no menos importante, de la relación de fuerzas al interior de cada espacio gremial. Desde este ángulo es posible observar que en determinadas coyunturas las diferencias que separaban a las distintas fracciones de las direcciones sindicales tradicionales, y de estas con las instancias gubernamentales, por momento, y ante oposiciones sólidas y con apoyo en las bases, podían diluirse. Finalmente, aunque la supremacía del peronismo al frente de las organizaciones laborales sobrevivió a las normalizaciones, partidos como el MAS se constituyeron en actores con algún grado de incidencia en la articulación de esas corrientes sindicales que en la década de los ochenta pugnaron por democratizar las organizaciones obreras.

Referencias bibliográficas

Libros, artículos de revista y prensa

- Águila Gabriela, “A propósito de los estudios sobre las izquierdas en la historia reciente argentina”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, Año VII, N° 14, Marzo de 2019
- Basualdo, Victoria, *Labor and structural change: Shop-floor Organization and militancy in Argentina industrial factories (1943-1983)*, Columbia University, 2010
- Cappannini, Andrés; Massano, Juan Pedro, “Estructura ocupacional y debilitamiento de la clase trabajadora en la posdictadura: algunos problemas de interpretación”, en: Alejandro Schneider (comp.) *Trabajadores en la historia argentina reciente: reestructuración, transformación y lucha*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2018

- Casola Natalia, *“El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal”*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2015
- Cieza, Daniel y Wallace, Santiago, “El sindicalismo combativo en Quilmes, Varela y Berazategui: 1983-1986”, en: Daniel Campione (comp.) *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, CEAL, 1994
- Gaudio, Ricardo y Domeniconi, Héctor (1986), “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática”, *Desarrolló Económico*, Buenos Aires, Vol. 26, N°103, octubre-diciembre 1986
- Ghaudio, Ricardo y Thompson, Andrés, *Sindicalismo Peronista/ Gobierno Radical. Los años de Alfonsín*, Buenos Aires, Fundación Ebert-Folios Ediciones, 1990
- Ghigliani, Pablo; Belkin, Alejandro, “Burocracia sindical: aportes para una discusión en ciernes”, *Nuevo Topo*, N°7, 2010
- Gordillo, Mónica, “La vertiente “montonera” en la reconstrucción del sindicalismo cordobés en democracia”, en: *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, N°19, 2017
- Gordillo, Mónica, “Normalización y democratización sindical: repensando los ‘80”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 53, N° 209-210, abril-diciembre 2013, Buenos Aires
- Levitsky, Steven, *La transformación del justicialismo, del partido sindical al partido clientelista: 1983-1999*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005
- López, Rodrigo, “Trabajadores metalúrgicos y municipales en Rosario en los albores de la democracia alfonsinista: entre la conflictividad laboral y la normalización sindical”, en: *Historia Regional*, Año 33, N°43, Villa Constitución, 2020
- Lucita Eduardo, “Elecciones sindicales y autorganización obrera en Argentina”, en: *Cuadernos del Sur*, N°3, julio-septiembre 1985, Buenos Aires
- Massano, Juan Pedro, “El proyecto de concertación. Sindicatos y Estado en la transición democrática”, en Alejandro Schneider y Pablo Ghigliani (comps.), *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2015
- Massano, Juan Pedro, “*Reorganización del Movimiento Obrero Sindicalizado en la posdictadura argentina: El caso de la ‘Ley Mucci’*” (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012
- Molinero Leando “El reposicionamiento de la burocracia sindical en el ocaso del “Proceso” (julio de 1982- diciembre de 1983)”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, Año IV- N° 8, Marzo de 2016
- Molinero Leandro, ““No es solo una cuestión de elecciones`. Bases y direcciones sindicales en Capital Federal y Gran Buenos Aires durante los primeros meses del gobierno de Raúl Alfonsín (diciembre 1983- marzo 1984)”, en: *Trabajadores en la historia argentina reciente. Reestructuración, transformación y lucha*, Schneider Alejandro (comp.), Imago Mundi, Buenos Aires, 2018
- Molinero, Leandro, *Un análisis cuantitativo sobre la conflictividad laboral en el AMBA durante la “primavera alfonsinista” (diciembre de 1983 – agosto de 1985)*, ponencia presentada en: III Jornadas Internacionales de Historia de los/as trabajadores/as y las izquierdas, junio de 2021
- Monteiro, Marcio Lauria, “El movimiento trotskista y las revoluciones de posguerra: un análisis de sus (re)lecturas teóricas y programáticas (1944-63)”, en: *Izquierdas*, N°36, noviembre 2017
- Moreno Nahuel, “*Argentina: una revolución democrática triunfante*”, Buenos Aires, Ediciones El Socialista, 1984
- Moreno Nahuel, “*Problemas de Organización*”, Buenos Aires, Ediciones El Socialista, 1984
- Osuna, María Florencia, *De la “Revolución socialista” a la “Revolución democrática: las prácticas políticas del Partido de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo durante la última dictadura militar 1976-1983*, FAHCE-UNLP/UNAM-UNGS, 2015
- Palomino, Hector, “Argentina: dilemas y perspectivas del movimiento sindical”, en: *Nueva Era*, N°86, Buenos Aires, mayo-junio 1986

- Ranis, Peter, *“Clases, democracia y trabajo en la Argentina contemporánea”*, Corregidor, Buenos Aires, 1997
- Roland, Ernesto y Sapp, Camila, “Intersecciones entre el peronismo de extracción montonera y el movimiento sindical de Córdoba (1982-1987)”, en: *Izquierdas*, N°49, Año 2020
- Sangrilli Carla, “La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)”, Santa Fe, *Estudios Sociales*, N° 10, 2010.
- Torre, Juan Carlos, “El lugar de la UOM en la trayectoria del sindicalismo”, en: *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012
- Velázquez Ramírez Adrián, *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2019
- Murillo, Victoria, “¿Las corporaciones o los votos?”, Roberto Gargarella, María Victoria Murrillo y Mario Pecheny (comps.), *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, 2010
- Palomino, Héctor, “Argentina: dilemas y perspectivas del movimiento sindical”, en: *Nueva Sociedad*, N°83, mayo-junio 1986, Buenos Aires
- Zorzoli, Luciana, “La normativa sindical entre la dictadura y el alfonsinismo, propuesta de sistematización”, Alejandro Schneider y Pablo Ghigliani (comps.), *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015

Fuentes

Documentos de organizaciones políticas

- Nueva Era*, revista mensual del Partido Comunista, 1984
- Prensa Obrera*, semanario del Partido Obrero, 1983-1984
- Qué Pasa*, semanario del Partido Comunista, 1983-1984
- Solidaridad Socialista*, semanario del Movimiento al Socialismo, 1984-1985
- MAS, “*Minuta Sindical. Campaña por nuevos dirigentes a los sindicatos*”, 1983
- MAS, “*Proyecto de Minuta Sindical*”, 31/1/1983
- MAS, “*Minuta Sindical*”, 13/7/1983
- MAS, “*Minuta Sindical*”, 1983
- MAS, “*Minuta del gremio de la alimentación*”, 1984
- MAS, “*Circular Interna N°31*”, 16/02/1984
- MAS, “*Informe Sindical. Comité Central*”, 19/5/1984
- MAS, “*Circular Interna N°53*”, 07/06/1984
- MAS, “*Comité Central. Elecciones Sindicales*”, 23/09/1984
- MAS, “*Comité Central. Minuta Sindical*”, 18/08/1984
- MAS, “*Circular Interna N°85*”, 28/03/1985
- MAS “*Circular Interna N°88*”, 18/04/1985
- MAS, “*Circula Interna, N°96*”, 13/6/1985

Entrevistas orales

Entrevista realizada a German, militante del MAS, realizada por el autor el 17/5/2021 vía Zoom.

Entrevista realizada a Enzo, militante de MAS, realizada por el autor el 17/2/2021 en la ciudad de Rosario

Entrevista realizada a “Pacho” Suárez, militante del MAS, realizada por el autor el 5/4/2021 en la ciudad de Rosario



50, agosto 2021: 1-24

Sind. Industria Cinematográfica Capital Federal				•	•								
FOETRA Capital Federal									•				
Bancarios Capital Federal										•			
Unión Ferroviaria Rosario										•			
UOCRA Córdoba	•			•									
Sind. Unión de Obreros y Empleados Municipales - Córdoba	•										•		